

4.<sup>a</sup> La *pulpa dentaria*, que es la parte sensible del diente, porque en ella termina el *nervio dentario*.

Las figuras 2 y 3, que representan un corte vertical de un diente, enseñan estas diferentes partes.

Los dientes humanos se caracterizan por estar implantados casi verticalmente, por ser casi todos de igual altura y por formar una serie continua. En ciertos órdenes de mamíferos, los paquidermos v. gr., y especialmente en el

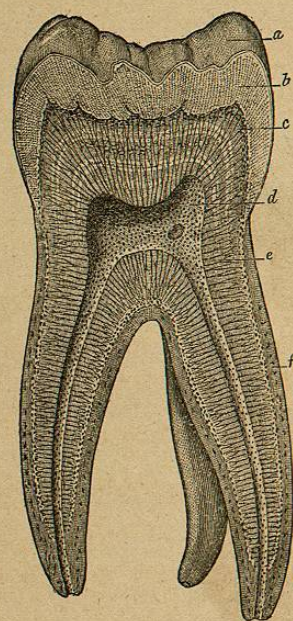


FIG. 2.—CORTE VERTICAL DE UN DIENTE DE TRES RAICES.

a. Esmalte.—b. Corte de esmalte.—c. Red anastomótica.—d. Cavidad en que se aloja la pulpa dentaria.—e. Canalículos.—f. Cemento.

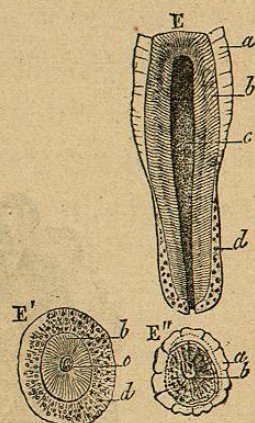


FIG. 3.—CORTE VERTICAL DE UN DIENTE DE UNA SOLA RAIZ.

E. Diente aserrado verticalmente para hacer ver su estructura.—a. Esmalte.—b. Marfil y sus canalículos.—c. Parte del bulbo no solidificada aún, pero que acabará por transformarse en marfil.—d. Cemento que cubre la raíz.

E' Corte transversal del mismo diente á media altura de la raíz.—b. Marfil orificado.—c. Parte todavía blanda de marfil.—d. Cemento.

E'' Corte transversal de la corona del mismo diente.—a. Esmalte.—b. Marfil.

caballo, el arco dentario presenta, al contrario, en cada lado de la mandíbula inferior, un intervalo bastante considerable, conocido bajo el nombre de *barra* ó *asientos*, y de que nos aprovechamos para colocar el bocado. El ginete novel que pone con propia mano el freno á su caballería, debe saber que el bocado se coloca, no entre los dientes, sino en los asientos. La falta de este conocimiento le expondría á dejar sus dedos entre los dientes del caballo.

En estado de desarrollo normal, el hombre tiene treinta y dos dientes, diez

y seis en cada mandíbula. Estos diez y seis dientes se dividen, por su forma, en tres clases, que son contando de delante atrás: 1.<sup>o</sup> los incisivos; 2.<sup>o</sup> los caninos, y 3.<sup>o</sup> los molares.

La figura 4, que representa un corte vertical de la mitad de la mandíbula inferior y la mitad de la mandíbula superior en las condiciones normales, enseña la forma y la posición relativa de estas tres clases de dientes, con la distribución del nervio dentario y de los vasos sanguíneos que van á cada diente.

Los dientes *incisivos*, de los que hay cuatro en cada mandíbula, son los dientes que enseñamos sin querer cuando apartamos ligeramente los labios, v. gr., en

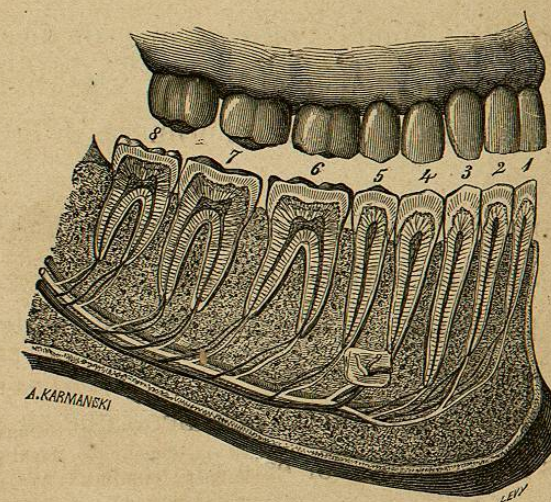


FIG. 4.—DIENTES VISTOS DE PERFIL CON SUS VASOS Y NERVIOS.

1 y 2. Los dientes.—3. Colmillos.—4, 5, 6, 7 y 8. Muelas del lado derecho.

la sonrisa. Esto lo saben perfectamente las personas que tienen los dientes blancos y hermosos.

*Incidere* quiere decir, en latín, cortar: de ahí el nombre de estos dientes, á los que efectivamente incumbe dar el primer ataque al alimento, cortándolo en bocados, para lo cual los hace realmente propios su forma afilada.

A cada lado de los dientes incisivos, ó dientes propiamente dichos, se hallan los dientes caninos, ó sea los colmillos, que son dos en cada mandíbula, y por lo



tanto cuatro en total; su corona no es ancha y afilada como la de los dientes, sino al contrario, estrecha y puntiaguda. Fácilmente se distingue la pequeña prominencia acerada que forma su punta cuando pasamos el dedo, de ambos lados, sobre el borde libre de los arcos dentarios. En el perro los colmillos forman una prominencia muy pronunciada, y de esta circunstancia deriva el nombre de dientes *caninos*, que quiere decir perrunos.

Por lo demás no es el perro el único animal que tiene los colmillos muy desarrollados, sino que es un característico común de todos los carnívoros, y en algunos de ellos, como en el tigre y el león, son aún mucho más fuertes que en el perro.

En algunas partes los colmillos llevan el nombre de dientes del ojo, porque el extremo de su raíz corresponde al ángulo interno del ojo, y se cree, sin fundamento por supuesto, que la extracción de un colmillo es perjudicial para la vista.

Después de los colmillos vienen las *muelas*, que son diez en cada mandíbula, cinco en cada lado de la misma, en total veinte, y se dividen en pequeñas y grandes, ó menores y mayores, provistas las primeras de dos raíces, y las segundas de tres ó más.

Han recibido el nombre de muelas estos dientes por estar especialmente destinados á moler el alimento cogido entre los tubérculos de sus coronas, que no son ni afiladas ni puntiagudas como las de los dientes y colmillos, sino anchas y planas.

El volúmen y la forma de las muelas nos dicen que su papel especial es el de triturar los cuerpos resistentes. Por esta razón, cuando tenemos que mascar cuerpos duros y difíciles de romper, los colocamos instintivamente entre las muelas, y no entre los dientes. El lugar que las muelas ocupan al extremo de la palanca que representa la mandíbula inferior, contribuye aún á hacerlas más aptas para el papel capital que les está asignado en el acto de la masticación.

La última de las muelas grandes se llama vulgarmente *muela del juicio*, porque saliendo á la edad de veinte años ó más tarde, aparece en una época en que el hombre debería tener juicio.

Notemos de paso que los dientes molares superiores corresponden á una cavidad que hay, de cada lado, en el espesor del hueso de la mandíbula superior, y que ha recibido el nombre de *seno maxilar* ó *cueva de Highmore*, por ser este anatómico francés el primero que la describió.

[Natanael Highmore (pronúciase Háimor), que vivió de 1613 hasta 1684, y describió el seno maxilar en su tratado: *Corporis humani disquisitio anatomica*, publicado en 1651, era inglés y médico de Shaftsbury].—N. DEL T.





... coronas no es ancha y afilada como la de los caninos...  
 ... y puntiaguda. Fácilmente se distingue la...  
 ... que termina su punta cuando pasamos el dedo...  
 ... de los arcos dentarios. En el perro los...  
 ... muy pronunciada y de esta circunstancia...  
 ... que quiere decir perrunos.

Por lo demás no es el perro el único animal que tiene los colmillos muy desarrollados, sino que es un característico común de todos los carnívoros, y en algunos de ellos, como en el tigre y el león, son aún mucho más fuertes que en el perro.

En algunas partes los colmillos llevan el nombre de dientes del ojo, porque el extremo de su raíz corresponde al ángulo interno del ojo, y se cree, sin fundamento por supuesto, que la extracción de un colmillo es perjudicial para la vista.

Después de los colmillos vienen las *muelas*, que son diez en cada mandíbula, cinco en cada lado de la misma, en total veinte, y se dividen en pequeñas y grandes, ó menores y mayores, provistas las primeras de dos raíces, y las segundas de tres ó más.

Han recibido el nombre de *muelas* estas dentaduras por estar destinadas á moler el alimento, entre las cuales no son ni afiladas ni puntiagudas, como las de los caninos y colmillos, sino anchas y planas.

El volumen y la forma de las muelas son tales que su papel especial es el de triturar los cuerpos resistentes. Por esta razón, cuando tratan de romper cuerpos duros y difíciles de romper, los colocan en las muelas, y no entre los dientes. El lugar que las muelas ocupan en la balanza que representa la mandíbula inferior, contrasta con el lugar que ocupan en la superior para el papel capital que les está asignado en el acto de la masticación.

La última de las muelas grandes se llama vulgarmente *muela de juicio*, porque saliendo á la edad de veinte años ó más tarde, se supone que el hombre debería tener juicio.

Notemos de paso que los dientes molares superiores, en cada lado, en el espesor del hueso de la mandíbula superior, han recibido el nombre de *seño maxilar* ó *cueva de la nariz*, porque fué el primero que la describió.

Highmore pronunció este término, que está en el tratado de *anatomía humana*, publicado en 1831, en la lengua y nombre de *sinus maxilaris*.



Duverney dando un curso de anatomía al duque de Borgoña, nieto de Luis XIV.

Illustration by Gilbert and Barthelemy.